

Antropología y tecnologías digitales: viñetas etnográficas sobre la vida de jóvenes en el conurbano bonaerense¹

[MARÍA GIMENA PERRET MARINO]

Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas,
Universidad de Buenos Aires
gimenaperret@hotmail.com

[VERÓNICA LÍA ZALLOCCI]

Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas,
Universidad de Buenos Aires
veronikalia@hotmail.com

Resumen

El presente artículo analiza el modo en que los objetos digitales están transformando/mutando las experiencias de las personas. El análisis de la vitalidad de las tecnologías digitales en contextos de periferia urbana, constituye el punto de partida de nuestra reflexión, enfocándonos en cómo las tecnologías digitales articulan, constituyen y son parte, a través de su uso cotidiano, de formas particulares de ser y estar en el mundo. Poner en foco a estos objetos digitales -en este caso, los celulares junto con las redes sociales- nos permite desnaturalizarlos y reflexionar en torno a las implicancias de la digitalización de la vida cotidiana en las subjetividades y vínculos, para así problematizar los usos, apropiaciones y sentidos que los jóvenes (de entre 15 y 25 años) realizan en contextos urbanos periféricos de la provincia de Buenos Aires. Desde el punto de vista de la estrategia metodológica, partimos de un enfoque etnográfico multisituado, incorporando prácticas digitales e interacciones virtuales. En este trabajo, compartimos avances del trabajo de campo con el objetivo de aproximarnos a la diversidad de usos de las tecnologías digitales, así como a los contextos, la vida cotidiana y las formas de sociabilidad entre los jóvenes. Si bien presentamos tres momentos del trabajo de campo realizado entre 2020-2024, nos centraremos en el tercer momento en el que elaboramos una propuesta de corte cualitativo basado en el diseño de bitácoras personales. A partir de estas, los jóvenes narran y describen una semana cotidiana con



¹ Artículo recibido: 27 de febrero de 2025. Aceptado: 15 de septiembre de 2025.

su dispositivo tecnológico, confeccionando así una narrativa del *yo* que les permite lograr un proceso de extrañamiento y objetivación desde sus propios lugares de habitar el mundo. Compartimos algunas viñetas etnográficas (a modo de recorte) junto a su análisis, que brindan pistas acerca de nuevas formas de relacionarse y experimentar el mundo social.

Palabras clave: tecnologías digitales, vida cotidiana, jóvenes, conurbano bonaerense

Anthropology and digital technologies: ethnographic snapshots of the lives of youth in the Buenos Aires metropolitan periphery

Abstract

This article analyzes how digital objects are transforming/mutating people's experiences. The analysis of the vitality of digital technologies in urban peripheral contexts serves as the starting point for our reflection, focusing on how digital technologies articulate, constitute, and are part of, through their everyday use, particular ways of being and existing in the world. By focusing on these digital objects -in this case, cell phones and social networks- we can deconstruct them and reflect on the implications of the digitization of daily life on subjectivities and relationships, in order to problematize the uses, appropriations, and meanings that young people (aged 15 to 25) engage in within the urban peripheral contexts of the Buenos Aires province. From a methodological standpoint, we adopt a multisituated ethnographic approach, incorporating digital practices and virtual interactions. In this paper, we share progress from fieldwork with the aim of approaching the diversity of digital technology uses, as well as the contexts, everyday life, and forms of sociability among young people. While we present three stages of fieldwork conducted between 2020 and 2024, we will focus on the third stage, in which we developed a qualitative proposal based on the design of personal diaries. Through these diaries, young people narrate and describe a typical week with their technological device, thus creating a narrative of the self that allows them to achieve a process of estrangement and objectification from their own places of inhabiting the world. We share some ethnographic vignettes (as a cut-out) along with their analysis, which offer clues about new ways of relating to and experiencing the social world.

Keywords: digital technologies, everyday life, young people, bonaerense suburbs

Antropologia e Tecnologias Digitais: Retratos Etnográficos da Vida de Jovens na Periferia Metropolitana de Buenos Aires

Resumo

Este artigo analisa como os objetos digitais estão transformando/mudando as experiências das pessoas. A análise da vitalidade das tecnologias digitais em contextos periféricos urbanos constitui o ponto de partida para nossa reflexão, focando em como as tecnologias digitais articulam, constituem e fazem parte, por meio de seu uso cotidiano, de formas particulares de ser e estar no mundo. Colocar em foco esses objetos digitais -neste caso, os celulares juntamente com as redes sociais- nos permite desnaturalizar-los e reflexionar sobre as implicações da digitalização da vida cotidiana nas subjetividades e vínculos, para problematizar os usos, apropriações e significados que os jovens (entre 15 y 25 años) realizan em contextos urbanos periféricos da província de Buenos Aires. Do ponto de vista da estratégia metodológica, partimos de uma abordagem etnográfica multissituada, incorporando práticas digitais e interações virtuais. Neste artigo, compartilhamos avanços do trabalho de campo com o objetivo

de nos aproximarnos da diversidade de usos das tecnologias digitais, bem como dos contextos, da vida cotidiana e das formas de sociabilidade entre os jovens. Embora apresentemos três momentos do trabalho de campo realizado entre 2020 e 2024, enfocaremos no terceiro momento, no qual elaboramos uma proposta qualitativa baseada no design de diários pessoais. A partir delas, os jovens narram e descrevem uma semana cotidiana com seu dispositivo tecnológico, criando assim uma narrativa do eu que lhes permite alcançar um processo de estranhamento e objetivação de seus próprios lugares de habitar o mundo. Compartilhamos algumas vinhetas etnográficas (como um recorte) juntamente com sua análise, que fornecem pistas sobre novas formas de se relacionar e experimentar o mundo social.

Palavras-chave: tecnologias digitais, vida cotidiana, jovens, subúrbios bonaerenses

Introducción

Hace ya casi cien años Marcel Mauss, en su *Ensayo sobre el Don* (2009 [1925]), se preguntaba ¿Cuál es el don de los objetos? ¿Cuál es su fuerza, su cualidad? Entendía que este don que poseían los objetos, es decir, la obligación de dar y recibir que generaban, iba más allá de una simple transacción económica sino que tenía un significado simbólico y cultural que facilitaba y entramaba los vínculos y relaciones sociales de los diversos grupos.

Hoy, frente al avance del capitalismo de las plataformas y el desarrollo de las infraestructuras digitales, volvemos a esta pregunta. Centrándonos en las tecnologías digitales, en el intento por identificar su fuerza o cualidades, partimos del supuesto que el don que poseen es el de ser invisibles (Miller, 2005, 2021; Zallocchi, 2024). Esta invisibilidad hace referencia a la naturalización de los objetos digitales en la vida cotidiana, que los corre de foco o los hace periféricos. En este sentido, la posibilidad de objetivar esta materialidad nos permite entender, por ejemplo, como sostiene Miller (2005), que el concepto de Internet se disolvió desde ser una cosa dada a una especificidad de su consumo local. En el caso de las tecnologías digitales este “ser invisible”, nos lleva a pensarlas como externas, considerándolas como meros instrumentos que se pueden utilizar o desechar sin consecuencias visibles en el entramado social.

Este aspecto instrumentalista y externo de las tecnologías digitales quedó expuesto fuertemente en el contexto de la pandemia del año 2020, cuando en Argentina se dispuso primero el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) y, más tarde, el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO), medidas que implicaron restricciones a la circulación y al contacto presencial durante varios meses.²

Las tecnologías digitales están tan naturalizadas en nuestra vida cotidiana, se vuelven tan familiares, que vamos perdiendo nuestra capacidad crítica para pensarlas y reflexionar sobre ellas. Se vuelven transparentes y es aquí donde reside su potencia y adquieren un tipo particular de vitalidad (Gómez Cruz, 2022), noción sobre la que volveremos más adelante. Esta naturalización, no solo hace que perdamos de vista su materialidad -de ahí su humildad-, sino que consolida una tendencia hacia su universalización, “ocultando” situaciones de desigualdad social y normalizando la extracción de datos

² Esto fue profundizado en el proyecto de investigación FILOCyT “Tecnologías digitales, subjetividad y producción de conocimientos. Aportes epistemológicos y metodológicos desde la Antropología” (FC 19090, 2022-2024) Directora: María Gimena Perret Marino.

funcionales al capitalismo actual.

Nuestro interés de investigación general hace pie en este estado de situación planteado. Desde el 2014, en el marco de estudios de postgrado y de diversos proyectos de investigación, hemos explorado acerca de los usos, sentidos y apropiaciones que jóvenes de territorios periféricos del conurbano bonaerense (Argentina) realizan de las tecnologías digitales.

Destacamos el tipo de territorialidad en la que se inscriben las biografías de los jóvenes³ participantes de nuestra investigación, una territorialidad que definimos como de periferia e insular. Esto es, a grandes rasgos, caracterizada por el deterioro y degradación del medio ambiente, altos grados de vulnerabilidad socioeconómica y afectiva y de aislamiento relativo -tanto objetivo como subjetivo-. Y que por sus características de infraestructura y servicios, escasa y dificultosa conectividad y accesibilidad en términos de movilidad y vinculación con las zonas centrales, moldean toda una experiencia de lugar que podemos definir como de periferia y de insularidad (Soldano, 2008).

Durante el contexto de pandemia en 2020 y 2021, que confinó a toda la población -y en particular a los jóvenes con quienes trabajamos- a sus hogares, constatamos que el uso de las tecnologías digitales matizó y dio cierto “alivio” al encierro, sin embargo, no logró evitarlo completamente, sino todo lo contrario, se reforzaron las paredes, los muros, al volverse evidente el aislamiento subjetivo que estos jóvenes ya percibían antes del confinamiento, vinculado con procesos de desigualdad socio-económica de larga data (Perret y Zallocchi, 2023). Nos interesa, en este sentido, profundizar en las vivencias y experiencias vitales de los jóvenes en relación a las apropiaciones de las tecnologías digitales, entendiendo a lo digital como una forma situada en los mundos cotidianos, múltiples y diversos.⁴

Como dijimos al inicio, por su cotidianidad las tecnologías digitales se vuelven transparentes, están ahí pero las perdemos de vista. Por ello, resulta un desafío teórico y especialmente metodológico hacerlas visibles y dar cuenta de su vitalidad.

El concepto de vitalidad (Gómez Cruz, 2022) sintetiza la relación que tenemos con las tecnologías y nos permite volver a plantear que no hay una separación tan clara entre las personas y las tecnologías y que estas no son simplemente un instrumento para nuestros fines sino que forman parte de nosotros/as mismos/as. Junto con Gómez Cruz, sostenemos que lo que hace el concepto de vital es situar a las tecnologías digitales en un plano distinto que el de su materialidad, su uso o las prácticas y narrativas que las cruzan. Lo que moviliza el concepto de vital es la pregunta de cómo las tecnologías articulan, constituyen y son parte, a través de su uso cotidiano, de formas particulares de ser y existir en el mundo. Esta idea de la vitalidad se vincula, no solo a las tecnologías, sino a una pregunta mucho más amplia que tiene que ver con el mundo actual, el capitalismo posindustrial y las formas actuales de habitar este mundo. La vitalidad no surge de las tecnologías en sí mismas, sino de las múltiples formas que las personas se las apropian para dar cuenta de sus necesidades, deseos, problemáticas y vivencias

³ A los efectos de agilizar la lectura, utilizamos el masculino “los estudiantes” / “los jóvenes”, sin que esto implique un no reconocimiento de la diversidad de género.

⁴ Este trabajo se enmarca en los resultados preliminares del proyecto de investigación UBACyT “Jóvenes de la periferia del conurbano bonaerense: indagaciones acerca de sus experiencias y apropiaciones de las tecnologías digitales. Aportes para un estudio etnográfico multisituado incorporando las prácticas digitales e interacciones virtuales” (2023- 2025) Directora: Verónica Lía Zallocchi. Co- Directora: María Gimena Perret Marino. En curso.

cotidianas. Es esta vitalidad las que las hace invisibles, las naturaliza. Entonces, si el don de las tecnologías digitales es su invisibilidad es, por esto mismo, urgente hacerlas visibles, darle protagonismo. Hacerles preguntas críticas y reflexivas en las que se eviten los determinismos, apologías y/o binarismos.

Sostenemos que la digitalización de la vida cotidiana nos acerca a nuevos modos de experimentar y vivenciar el mundo contemporáneo junto con nuevas subjetividades que rompen o se distancian de las subjetividades hegemónicas propias de la modernidad.

A partir del recurso metodológico de la bitácora -a modo de diario personal diseñado especialmente por nosotras- vamos a presentar cómo usan y qué sentidos le atribuyen a las diferentes materialidades digitales, los jóvenes participantes de la investigación. De modo de acercarnos a estas nuevas maneras de experimentar el mundo, sin perder de vista sus particularidades vinculadas con el contexto de insularidad que habitan y sus condiciones de vida, materiales y simbólicas.

Si bien nuestro objetivo es recuperar el proceso etnográfico desarrollado desde agosto de 2024, especialmente con relación al trabajo realizado con las bitácoras, presentamos brevemente algunos aspectos clave del trabajo previo, que nos dio información relevante sin la cual sería difícil contextualizar y comprender mucho de lo que los jóvenes describen en sus bitácoras.

A continuación, presentamos este itinerario organizado en tres momentos del trabajo de campo. En el tercero y último, ampliamos los aspectos centrales de lo trabajado con las bitácoras para luego, presentar algunas viñetas etnográficas (a modo de recorte) y su análisis. Finalmente, las reflexiones, nuevas preguntas y pasos a seguir.

Decisiones teórico - metodológicas. Tres momentos convergentes

Las transformaciones socioculturales, históricas, económicas y políticas que estamos experimentando de forma acelerada en los últimos años (Deleuze, 1991, Sibilia, 2013, Berardi, 2017, Gómez Cruz, 2022) traen, junto con las tecnologías digitales, reconfiguraciones epistemológicas y metodológicas al momento de producir conocimiento. Movernos entre la conectividad, la sensibilidad y sus matices, nos vuelve hacia la pregunta sobre cómo construimos nuestro objeto de estudio, nuestra pregunta de investigación. Partiendo de este movimiento, podemos entender que lo “real” y lo “virtual” no son campos opuestos sino convergentes, complementarios, continuos. Un contexto de cambio y transformación como el actual, invita a expandir y explorar otros modos de construcción del trabajo de campo, pensando diferentes modos de “estar allí”. Entonces, para acercarnos a nuestra problemática de investigación, diseñamos un abordaje metodológico flexible (Di Próspero, 2017; Gómez Cruz, 2017; Pink, 2019), en el que se viesen involucrados diferentes modos de aproximarnos al campo, de acuerdo a las preguntas que nos propusimos problematizar.

Mi barrio en tiempos de pandemia

Un primer momento del trabajo de campo, consistió en una propuesta de aula-taller virtual realizado durante el confinamiento pandémico del año 2020: “*Mi barrio en tiempos de pandemia*”⁵, en donde les propusimos a nuestros jóvenes participantes

⁵ Para profundizar se puede consultar: Perret Marino, María Gimena y Zallocchi, Verónica Lía (2023), “Apuntes de una experiencia docente en tiempos de COVID 19: paisajes cotidianos y confinamiento en la periferia del conurbano bonaerense”, en *Revista Electrónica de Didáctica en Educación Superior*, Nro.

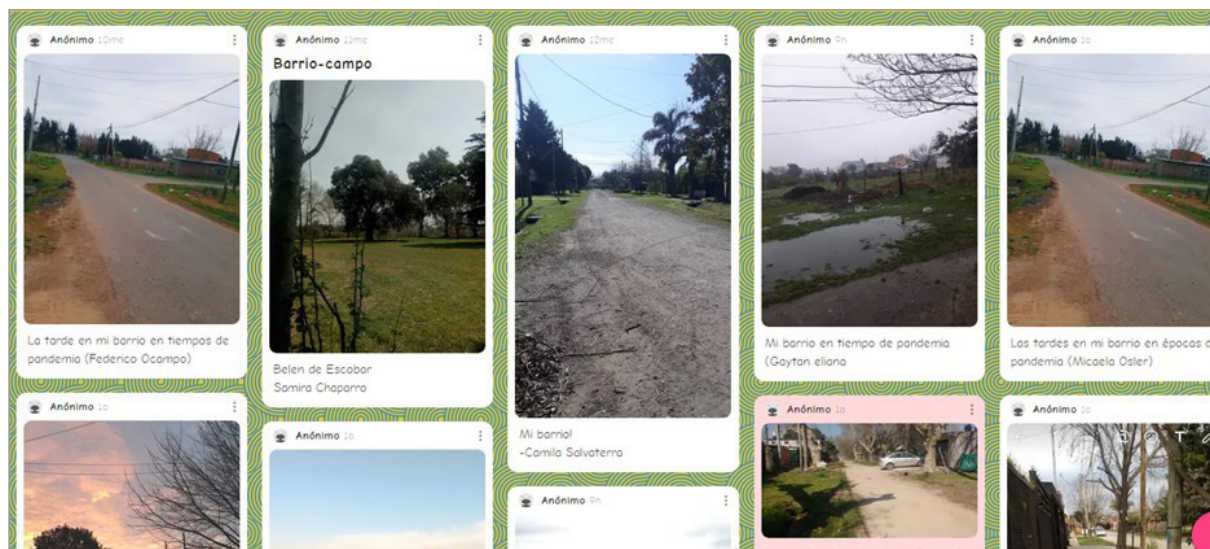


Imagen 1. Captura de pantalla del muro virtual en el que los estudiantes compartían sus fotos. Fuente: Trabajo de campo

un ejercicio de extrañamiento del espacio próximo cotidiano a partir del uso de fotografías celulares. Desde el registro visual fotográfico que los jóvenes realizaron, pudimos conocer algo de lo que podemos denominar el “contexto de uso” de las tecnologías digitales y, a la vez, entender que el confinamiento y/o aislamiento que experimentaban nuestros participantes trascendía a la pandemia y se vinculaba más con una situación de insularidad y de aislamiento subjetivo, como mencionamos más arriba. Las tecnologías digitales, en este caso los teléfonos celulares, posibilitaron que estos jóvenes -confinados en sus hogares- vean el mundo a través de sus pantallas, más allá de las ventanas físicas. Los celulares se constituyeron, en muchos casos, en *portales* a partir de los cuales pudieron generar encuentros, estudiar, comprar, entretenerse, socializar, festejar, entre otras situaciones de la vida cotidiana. Así, identificamos no sólo las características de su espacio próximo, de su territorialidad y lo que sentían sobre esta, sino que visibilizamos al celular como el objeto a través del cual mantenían vínculos y relaciones consideradas significativas, especialmente, a partir del uso del *Whatsapp* que les permitía también sostener, en algunos casos y con mucha dificultad, la continuidad pedagógica, especialmente durante los meses del confinamiento más estricto. Sin embargo, también pudimos observar que para estos jóvenes que viven en contextos de desigualdad, los portales que las tecnologías digitales habilitan, se conjugan con sus propias biografías, dónde las paredes o muros se vuelven a materializar a partir de las condiciones sociotécnicas que los atraviesa. En este sentido, tanto la materialidad como las infraestructuras son fundamentales para dar cuenta de las formas particulares de vitalidad que configuran las tecnologías digitales (Gómez Cruz, 2022), ya que nos permite explicitar la relación entre el acceso a determinadas infraestructuras y los capitales sociales, económicos, culturales y, a partir de estas dimensiones, poner en relieve las situaciones de desigualdad y vulnerabilidad.

Habitar el mundo en y desde la insularidad

En un segundo momento, realizamos un cuestionario virtual que fue respondido por 97 jóvenes de entre 15 y 25 años residentes en la zona noroeste del conurbano bonaerense. El cuestionario lo realizamos a través de un formulario de Google, ya que nos resultó una forma rápida, económica y sencilla de difusión y visualización de resultados. El objetivo fue doble, por un lado, tener un primer acercamiento a los usos, frecuencias, motivos y actividades que realizan de las tecnologías digitales y, por el otro, conocer los sentidos y percepciones que tienen sobre éstas. Brevemente⁶, destacamos que todos los participantes de la encuesta dicen utilizar el celular como el principal dispositivo tecnológico, mientras que la computadora queda en un segundo lugar. El celular lo utilizan para hablar con amigos, familiares y otras personas conocidas, navegar por las redes (principalmente *Instagram* y *Whatsapp*), para escuchar música, estudiar, como despertador, entre otras actividades. El uso del celular se da a lo largo del día, de manera sostenida y en casi todas las actividades cotidianas. Quizás lo que más nos llamó la atención, es lo que los jóvenes no hacen con el celular. Es decir, ninguno de los encuestados dice realizar actividades vinculadas a la producción de videos, *streamings* u otras actividades que impliquen una participación activa en las redes. Es posible que esto se vincule a los condicionamientos culturales y materiales que atraviesan a estos jóvenes, relacionados no solo a habilidades o competencias digitales sino, como dijimos anteriormente, a los aspectos más básicos de la materialidad y de la infraestructura digital: las posibilidades de tener una conectividad segura, estable, con una buena velocidad y un rendimiento óptimo. En efecto, a partir del análisis de la encuesta, entendimos que nuestros participantes utilizan al celular como un sostén de encuentros y vínculos afectivos, principalmente, dónde además realizan toda una serie de actividades como escuchar música, ver series, películas, buscar información, entre una amplia gama de situaciones cotidianas. El celular se presenta, más que como un objeto o instrumento para la comunicación, como un espacio dentro del cual transcurren sus días y se refuerzan sus vínculos afectivos. Esto último amplió la información que se vislumbró en el primer momento del trabajo de campo atravesado por la pandemia y, como veremos más adelante, profundizamos en el tercer momento etnográfico.

Como dijimos en la introducción, el deterioro de las condiciones de vida de los territorios donde llevamos adelante nuestro trabajo de campo se vincula con procesos de insularización propios no sólo de las zonas periféricas del Gran Buenos Aires, sino de muchas otras áreas metropolitanas latinoamericanas. En estos contextos, el celular se presenta como una parte vital del ser y estar en el mundo. La mayoría de los jóvenes que respondieron el cuestionario, no considera que sus vínculos se vean alterados o empobrecidos debido al uso de las tecnologías digitales. Aquí, la particularidad de lo local, los procesos de insularización que vivencian (calles intransitables, transportes públicos caros, inseguridad en las calles, entre otros aspectos) es condición de posibilidad para que los vínculos socioafectivos se refuercen.

⁶ Puede verse un desarrollo pormenorizado de los resultados de la encuesta en “Jóvenes de la periferia del conurbano bonaerense (Argentina). Primeras indagaciones acerca de las nuevas maneras de habitar el mundo en un contexto de creciente digitalización de la vida cotidiana”, ponencia presentada en la XIV Reunión de Antropología Social, Universidad Fluminense, Rio de Janeiro, agosto 2023.



Imagen 2. Diseño de la tapa de la bitácora entregada a los jóvenes. Fuente: Trabajo de campo

Bitácora de un viaje digital

Con estas inquietudes continuamos nuestro trabajo de campo etnográfico. Realizamos, en un tercer momento, con algunos de los participantes de la encuesta, talleres de reflexión colectiva que nos permitieron indagar sobre sus experiencias digitales e invitarlos a elaborar un diario personal donde durante siete días escribieran su cotidianeidad con el dispositivo tecnológico más utilizado. En un intento por volver a poner en foco y darle visibilidad a estos objetos, el énfasis lo pusimos en las apropiaciones y sentidos que construyen desde su experiencia y como parte vital de sus vidas cotidianas. La escritura diaria significó para nosotras una apuesta por habilitar, a partir de la bitácora, la posibilidad del extrañamiento y objetivación de su cotidianeidad. La idea de la bitácora se nos presentó como un objeto disruptivo o, que al menos, ponía en tensión las subjetividades propias de la modernidad. El diario íntimo, la escritura en soledad, nos vinculan con una introspección y autoexploración personal. Con una intimidad protegida de la mirada de los otros. Esta estrategia de trabajo etnográfico nos pareció potente ya que incentivaba a nuestros participantes a realizar un corrimiento, un movimiento en donde lo extraño se vuelva familiar y viceversa. La actividad se la propusimos, como ya dijimos, a algunos de los jóvenes que contestaron la encuesta previamente, con quienes realizamos un primer encuentro grupal para explicar el sentido de la propuesta y aclarar dudas e inquietudes. La mayoría de estos jóvenes viven en el Partido de Escobar, San Miguel y Los Polvorines. Los cuadernos-bitácoras los elaboramos con un diseño amplio para que ellos pudieran explayarse todo lo que necesitaran, aclarando, en un breve instructivo al comenzar la bitácora, lo que esperábamos de su escritura.

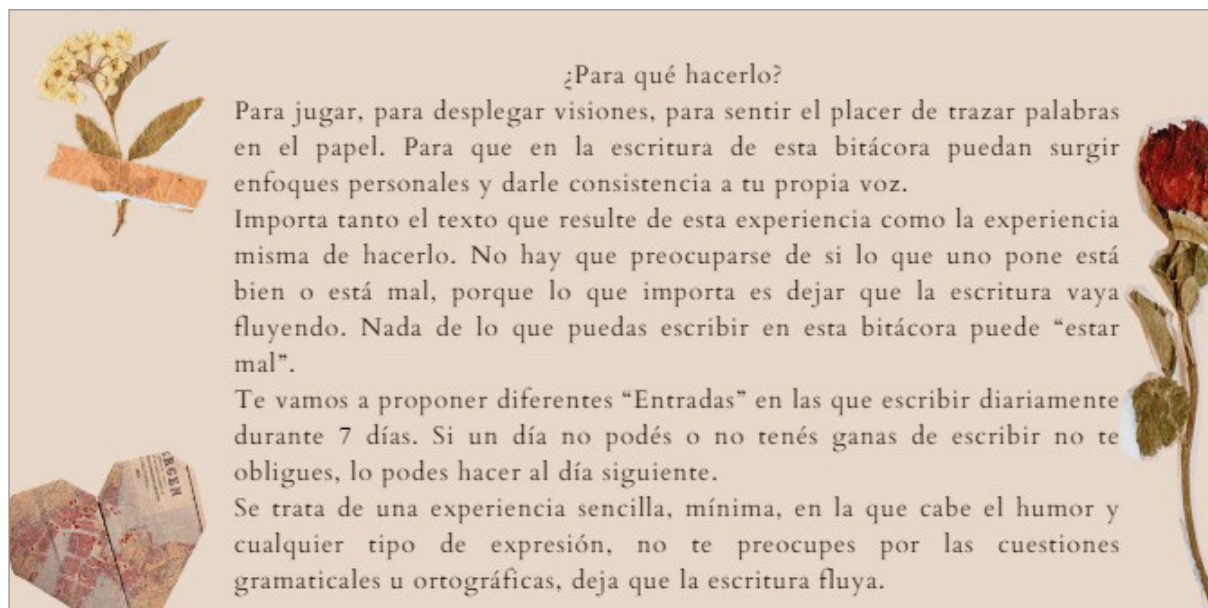


Imagen 3. Primera página de la bitácora, un breve “instructivo” de ¿Para qué hacerlo? Fuente: Trabajo de campo

A lo largo de la bitácora, les proponemos diferentes entradas que se vinculan con actividades o preguntas que guían la escritura. Muchas de estas preguntas se relacionan con estados de ánimo, con sus propias autopercepciones, vínculos afectivos e interacciones con las tecnologías digitales en lugares y tiempos diversos. Siendo nuestras dimensiones de análisis los vínculos, sentimientos y emocionalidad en relación a las tecnologías digitales; sus reflexiones en torno a los usos y a la propia intimidad. Nos interesa identificar qué tipo de vitalidad aparece, es decir, cómo las tecnologías digitales organizan el sentido de la vida cotidiana de estos jóvenes. Presentamos a continuación, un recorte a manera de viñeta de cuatro de las diez bitácoras realizadas hasta el momento.

Enredados: bitácora de un viaje digital

Sofí (18 años): “*Si fuese un objeto sería unos auriculares*”.

A Sofí le gusta mucho la música, además de leer, ver series y películas, reírse (a carcajadas) y estar, principalmente, con la familia y amigos (en ese orden). Escribe su primera página de la bitácora en la cama, en su casa, a la noche, ya lista para dormir. Ese es el momento que elige para escribir, y nos aclara, que también es el momento del día que más utiliza las redes.

Nos cuenta que su día fue bastante aburrido, que usó el celular y que cree que no hay un día que no lo use:

No sé si podría estar unos días sin usar el celular, no necesariamente las redes, sino whatsapp. (...) se volvió una pieza fundamental para una persona del siglo XXI (no sé si es muy sano la verdad, jaja).

Estuvo en *TikTok* viendo videos, escuchando canciones. No publicó nada en ninguna red.

No soy de las que publica demasiadas cosas, sino soy más o de las que no suben nada o directamente resuben cosas que hicieron otras personas en las que aparezco, obvio solo lo resubo si me gusta como salí, sino no.

Además de *TikTok* usa *Instagram* y *Twitter*, en menor medida. Dice que utiliza las redes para entretenerse pero que, a la vez, se siente un poco abrumada, con mucha información que “va y viene a mi cabeza, lo rápido que llega todo, lo cambiante que es”. Sofi nos dice que la palabra que expresa su relación con las redes sociales es: *caos*. Según ella tiene un lado bueno: “mata el aburrimiento”, sirve para recordar, memorias, cosas vividas. El acto de subir cosas es una forma de exteriorizar lo que uno siente, nos dice, es una manera de estar conectado, “saber lo que pasa en el mundo”. Pero, a la vez, las redes sociales tienen un aspecto negativo:

Es abrumante, que cada treinta segundos aparezca contenido nuevo, con opiniones nuevas, con personas diferentes, con temas distintos, que producen emociones distintas y todo esto (...) a veces agobia, y también te puede desconectar un poco de la “realidad” y quitar tiempo a cosas más necesarias o importantes.

Más adelante, vuelve a estar presente esta sensación *abrumadora*. Escribe:

Algo que a veces pienso es que creo que las redes sociales pueden insensibilizarnos un poco, o al menos que no tienen muy buenos efectos en nosotros. Hay como una sobrecarga de información que es re cambiante. Te aparece un video de un gatito, que es tierno, vas para abajo y es un video de una guerra que te hace poner super triste pero en 30 segundos después vas abajo y te aparece un meme re gracioso que te hace reír y así sucesivamente como una montaña rusa de emociones en donde pasamos de llorar a reírnos en segundos (...) También se puede ver cierta “deshumanización” en las redes, es común que las personas sean violentas o agresivas en los comentarios hacia otras personas, ignorando la humanidad del otro y los efectos que tiene en los demás. (...).

Cuando le proponemos que intente detallar un día con su celular, nos cuenta que al despertarse lo primero que hizo fue fijarse si tenía mensajes en *Whatsapp*, luego *entró* a *Instagram* y *TikTok*. No publicó nada, solo vio algunas historias y publicaciones de otros. Si bien no detalla qué vio en esos espacios, sí nos aclara que fue el día de las elecciones presidenciales, por lo que la mayoría de contenido que le *apareció* era político

(...) me sorprendió (en realidad me entristeció, pero al mismo tiempo me enojó bastante) el odio y la violencia que se genera en las redes (...) las agresiones verbales, como se promueve el odio. (...) todos creyéndose mejores que los otros (...).

Sofi, también nos dice, que el celular es un objeto fundamental en su vida diaria, es lo primero que miramos al levantarnos y lo último que vemos al dormirnos. Todo el día transcurre a través de las tecnologías digitales. Sin embargo, no utiliza las redes para subir producciones propias.

Yo no soy de las que sube demasiadas cosas (...) creo que porque le doy mucho valor a la mirada ajena, a la aprobación de un otro, a caer bien, entonces sobrepienso mucho lo que voy a subir y me estreso y termino no subiendo nada. (...) creo que las redes un poco fomentan mi problema, hay como los me gustan, los comentarios, conceptos como *cringe* (vergüenza ajena) que hacen que yo sea más así.

Sofi, utiliza las redes sociales a lo largo del día, todos los días. Sin embargo, también cree que los vínculos con sus amistades se ven, a veces, perjudicados por las tecnologías digitales. Cuando se junta con sus amigos, a veces se enojan porque, incluso en medio del encuentro, algunos (y ella misma) continúan usando el celular.

(...) a mí me re molesta estar hablando con alguien y que ese alguien este con el celular, me hace sentir que lo que digo no importa o que no están interesados en mí (...).

Pero a la vez, Sofi reconoce la necesidad de un momento de intimidad y/o privacidad que posibilitan estas mismas tecnologías.

Es medio loco, pero también hay momentos en donde estuvimos todo el día juntos y entendemos que se acaba la batería social y necesitamos un ratito para estar solos, distraernos un ratito con las redes (...).

Sofi, se propuso un reto: estar una semana sin usar las redes sociales, y le costó muchísimo. Tenía la sensación de que se estaba perdiendo algo importante, que estaba quedando “*fuera de la corriente*”. Se aburría. Se sentía ansiosa por

(...) ver qué mensajes me habían mandado, si habían subido algo conmigo, si había un nuevo audio y video viral. (...) se parece muchísimo a una adicción pero lo logré, me decía a mí misma que las redes no pueden tener tanto poder o espacio en mi vida (...) cuando me las volvía a instalar me di cuenta que finalmente no me perdí de nada (...).

Los celulares ya no son aparatos que usamos, se han convertido en lugares en los que vivimos, en hogares portátiles. Ella está de acuerdo con esa frase sobre la que les propusimos reflexionar. Dice que los celulares son como el *Para Tí* de *TikTok*, en dónde se guardan las cosas que la pueden hacer reír, llorar, recordar: música, fotos, videos. “Gran parte de nuestra identidad está en nuestro celular”, escribe. Hacia el final de la bitácora le propusimos que reflexione sobre esta experiencia y nos dice:

(...) escribir sobre mí y el uso de las redes sociales cambió y me ayudó mucho
(...) siempre me consideré una persona pensante y reflexiva, pero

poder tener un espacio y una oportunidad para plasmar lo que pienso y siento me re gustó. Me gustaría que todos tengan la oportunidad de hacer algo así, me parece sano. (...) Te lleva a replantear y pensar muchas cosas (...) y no tener la presión de que sea perfecto (...).

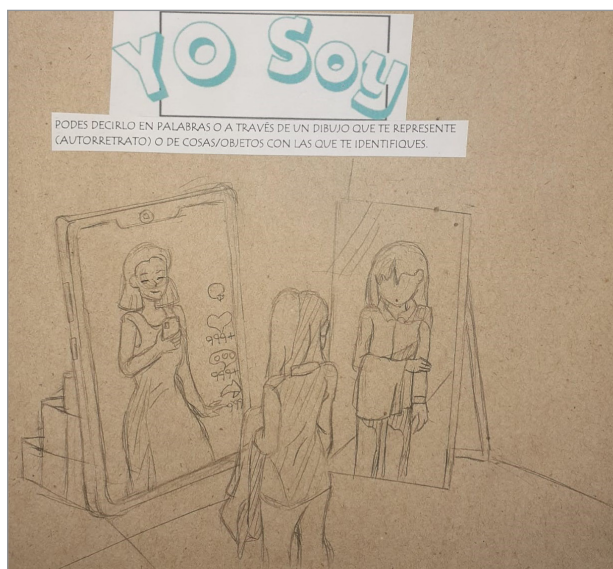


Imagen 4. Dibujo realizado por Lauti en su bitácora. Fuente: Trabajo de campo

Lauti (19 años).

Lauti se autopercibe varón y escribe de noche, tarde, desde su habitación. No se siente a gusto en su casa, no le parece un lugar seguro. Vive con su papá, su madrastra y su hermano. Este dibujo lo realizó para identificarse (Imagen 4). Al inicio de su bitácora nos relata que tuvo un día tranquilo, que fue a su taller de arte y lo disfrutó mucho. Luego de terminar su cuadro le sacó una foto con el celular pero no la publicó en ninguna

red social, la guardó como un recuerdo para él. Utiliza *Pinterest* (hace seis meses) e *Instagram* (desde el año anterior). Ambas redes sociales las utiliza para ver fotos, consejos de pastelería o moda.

Cuando uso esas aplicaciones me siento tranquilo y como son perfectas para la creatividad de una persona o distraerse un poco si tuviste un mal día (...) tiene un lado negativo, también, que serían los comentarios o publicaciones de gente que se queja exigiendo que podría ser mejor o no es lo que esperaba.

La palabra que expresa su relación con las redes sociales es: “entretenida”. También Lauti nos cuenta que trabaja muchas horas por lo cual hay días que casi no usa el celular ya que no lo dejan en el trabajo.

Hoy tuve doble turno en el trabajo por ende no pude usar mi teléfono (creo que para lo único que lo utilice fue para enviarle un mensaje a mi encargada. Para contarle que por culpa del transporte llegaría 20 minutos tarde).

Sin embargo, en otros días, utiliza de forma intensa su celular, casi adictiva como dice él: “Hoy usé mi teléfono para ver videos de gatos, en Instagram. Fue muy adictivo, estuve como 3 horas viendo sus caritas peludas y adorables”. Lauti escribe que hoy en día es casi imposible no tener relación con la tecnología, incluso se usa muchas veces inconscientemente, “sin darnos cuenta”. Y, a la vez, estos usos, también tienen un aspecto negativo en relación a los vínculos. “(...) en Internet siempre habrá personas contra vos que tratan de decir o hacer creer lo peor de ti a las personas que más quieres”. Esto genera malentendidos e incluso rompe amistades. Nos cuenta, que durante un

tiempo *siguió* por Instagram a una chica de California que enseñaba tips de belleza. Comenzó a observar que algunas personas en la parte de comentarios la insultaban por ser “un poco rellenita y eso me pareció injusto, me dio mucho odio, ella no se merecía eso, nadie merece ese trato horrible”. Lauti no habla demasiado de él en la bitácora, todas las referencias y ejemplos aparecen como externos. Como un simple observador, que muchas veces toma partido pero sin participar activamente en las redes. Observa a través de ellas, busca a partir de sus intereses (arte, gastronomía, belleza). No menciona demasiado ni a los amigos ni a la familia como parte de sus vínculos mediados por la interacción digital. Si se tiene que pensar sin su celular se imagina como cuando tenía 8 años de edad, se la pasaría dibujando y leyendo, nos dice. Pero también siente que si no tuviera su teléfono celular se “aburriría muy rápido, me pondría triste por no poder hablar con mis amigos que viven lejos”. Lauti usa la tecnología “para todo” y siente que “es inevitable poner un poquito de nuestra personalidad en nuestros móviles”. Al final de la bitácora escribe:

(...) la mayor parte de lo que conté no es ni muy bueno ni muy malo, pero he de aclarar que siempre pasan cosas malas/raras en las redes sociales. Ya sea gente que finge ser alguien que no es hasta molestar a personas por no ser lo suficiente para algo. Esto me ha hecho pensar que es lindo reírse o perder el tiempo con lo que quieras pero, también, pienso que no hay que encariñarse con aquellas cosas que nos divierten.

Joni (17 años): “¿Por qué no soy como ellos?”

Joni tiene 17 años, se autopercibe como varón cisgénero. La frase que elige para terminar su día (el primero de escritura de la bitácora) es: “¿Quiero cambiar por mí o por los demás?”. Joni también dice que lamenta haber tardado en escribir en la bitácora y sigue escribiendo:

Estoy ansioso y sobrecargado, comencé a usar mi teléfono más de lo que debería, pase horas en Instagram, subí una historia de mí siendo iluminado por el sol diez minutos más tarde la eliminé. Comencé a ver imperfecciones en mi piel, mi nariz, mi pelo, etc. No estoy disfrutando esto, me encuentro forzándome a publicar cosas que sean extremadamente estéticas para parecerme a las chicas y chicos que encuentro divagando en mis tableros de pinterest, quiero ser como ellos, tomar clase de yoga, ir al gimnasio, comenzar una vida espiritual, ser sociable pero por mi falta de disciplina no logro aferrarme a una rutina. Resulta más fácil quedarme acostado en mi cama viendo reels o tik tok por horas que tratar de ser el chico que veo en las redes, observando como todos obtienen todas las cosas que yo quiero tener. Se está volviendo tedioso ese sentimiento de decepción cada vez que me veo al espejo y me pregunto ¿por qué no soy como ellos?

No escribe todos los días. Pasados tres días, escribe que estuvo muy ocupado con la escuela por lo cual casi no usó ninguna red social. Solamente *entró* a Instagram porque había recibido un mensaje:

(...) era de un chico que me parecía lindo, me respondió una historia en la que yo estaba en un espejo mostrando mi outfit. Me dijo lindo y me emocioné un poco. Comenzamos a hablar pero después de unos minutos él comenzó a decirme cosas muy fuera de lugar.

No quiere entrar en detalle sobre los comentarios que le hicieron pero sí aclara que se sintió incómodo y le dejó de responder a esa persona. En relación con esto último que escribe, las palabras que elige para expresar su relación con las redes sociales son: “¿por qué la gente es tan atrevida?” A lo largo de su escritura también se leen días positivos y exitosos, como Joni dice. Escribe desde la cama, escucha música con *Spotify*, utiliza el traductor de inglés, habla con sus amigos por *Whatsapp* y vuelve a usar Instagram para ver *reels*⁷. Utilizó el *Classroom* (aula virtual de Google), jugó juegos virtuales (gastronómicos), usó Pinterest. A veces siente que cuando está mucho con el celular su día no es muy productivo. Joni sin celular,

(...) ganaría tiempo, productividad y ganaría la capacidad de tener imaginación sin la necesidad de ver alguna imagen. También dejaría de idealizar las cosas, como tener pareja, también mis opiniones no serían influenciadas por los medios de comunicación, aunque perdería la posibilidad de comunicarme y estar al tanto de todo lo que pasa en el mundo, no formaría parte de él.

Para él estar conectado en las redes sociales significa estar al tanto de lo que pasa en el mundo. No se puede imaginar una vida sin wifi, computadoras, celulares y televisores, ya forman parte de nosotros, dice Joni. Hacia el final de la bitácora, nos cuenta que se considera un chico tranquilo y bastante extrovertido con las personas que tiene confianza. Le gusta la música, el arte, las películas de *Disney* y *Kit Connor*. Para él, el celular, lo ayuda mucho “a la hora de entretenimiento, conocimiento y expansión” pero también, sigue escribiendo, le causó bastantes crisis e inseguridades:

(...) fui demasiado influenciable, aunque las redes sociales, ni los medios son los culpables. Nosotros somos los responsables de nuestra propia vida, sobre qué es lo que consumimos y que dejamos que nos inflencie, nosotros hacemos que algo hermoso y útil sea algo irreversible y caótico.

Angie (17 años): “*Todo depende de cómo se vea y actúe*”.

Angie tiene 17 años, vive en Escobar junto a sus padres, hermana y mascotas. Está en el último año de la escuela secundaria, no trabaja y nos cuenta que está en pareja. Suele escribir en su bitácora a la tarde/noche, en su cuarto o en el patio mientras merienda. Cuando le preguntamos si usó el celular, nos cuenta que hay días que no lo usa mucho y cuando lo hace es para hablar con su novio al despertar (saludarlo) y antes de acostarse, por *Whatsapp*. Suele usar *TikTok* y *Pinterest*, sobre todo para entretenerse e inspirarse. Esto es algo que menciona varias veces a lo largo de la bitácora: las redes las usa principalmente para entretenerse e inspirarse y estas parecen ser las cualidades

⁷ Hace referencia a un tipo de video corto que los usuarios pueden crear y compartir en las redes sociales.

principales que les otorga. Por lo que dice de sí misma, es una persona que reflexiona y revisa sus sentimientos y pensamientos y a la que le gusta mucho el tarot y buscar frases inspiradoras vinculadas con eso. En cuanto al *Whatsapp*, lo usa desde 2016, desde que tiene celular y destaca que es útil para comunicarse “y hasta el día de hoy la ayuda para lo mismo”. También nos relata que *TikTok* es una de sus redes sociales preferidas y que la usa desde el 2019 aproximadamente, “es una de mis apps favoritas porque aunque hay polémicas ridículas, me ha inspirado muchísimo por mucho tiempo y hasta el día de hoy”. En otro momento de la bitácora cuenta que usa *Pinterest* en busca de *inspiración*, que usa la computadora para jugar videojuegos y mirar series en *Netflix*.

Su día comienza con la alarma del celular, luego saluda a su novio vía *Whatsapp*, escribe consejos que saca del tarot (de *TikTok*) y escucha música a través de *Spotify* mientras se baña. Se puede leer que, en general, se siente bien en su día a día, si bien a veces dice estar un poco cansada y otros muy pensativa, lo valora como algo positivo, cierta introspección que ella dice tener respecto de sus propios pensamientos y emociones diarias.

Cuando le preguntamos qué piensa en relación a que los celulares se han convertido en hogares portátiles, si está de acuerdo o no con esta idea, hace un dibujo de una balanza en equilibrio y escribe “todo depende de cómo se vea y actúe”, ella destaca que dependiendo del uso que le demos al celular, se puede transformar en algo nocivo/negativo, debido a la dependencia que nos puede generar. Pero, al mismo tiempo,

(...) es innegable cómo nos ayuda a organizarnos, informarnos y hasta comunicarnos. Y agrega, que las tecnologías, sea un celu, televisión, compu, lo que sea, deberían ser sólo herramientas, porque cuando las convertimos en extensiones o algo tan nuestro, nos hacemos dependientes de algo tan temporal y nos olvidamos de lo que somos realmente. Y en parte todo se trata de encontrar su uso correcto y sano adecuado a nuestras necesidades. Siempre con un equilibrio.

En las bitácoras les preguntamos si los vínculos con otros/as se ven perjudicados por el uso de las tecnologías digitales. Angie plantea que

(...) todos nos vemos arrasados por estéticas de las redes, sometiéndonos a estándares que creemos que otros deben seguir para ser nuestros amigxs olvidándonos de que somos humanos y lo creado (reglas sociales y estándares) deben ser externos a nosotros y no formarnos como personas.

Tal vez, por esta razón, en su bitácora no dice si subió contenido propio o si siente alguna presión en relación a ello, su uso del celular se vincula más con *hablar* con su novio mediante mensajes de *Whatsapp* y mirar redes sociales como *TikTok* y *Pinterest* para entretenerse e inspirarse. Para ella, estar conectada a las redes sociales significa: “Estar consciente”.

Hacia el final de la bitácora, planteamos dos consignas. Una en la que les pedimos que se imaginen, que se piensen sin celular y/o sin acceso a redes sociales, cómo se sentirían, qué cosas ganarían o perderían. Angie plantea lo siguiente:

(...) sinceramente sería muy difícil, quizás gane menos ansiedad, duerma más temprano y haga más cosas/proyectos que tengo pendientes (de hecho hacerme más consciente de la pregunta me hace dar cuenta lo apegada que puedo estar a las redes). Sin embargo, no podría hablar por las noches con mi novio, poner mis alarmas o hablar con amigos o pasar los mensajes de la *prece* Miriam al grupo o incluso no podría inspirarme por Pinterest.

Y otra, en la que proponemos que reflexionen acerca de si escribir sobre cómo utilizan el teléfono celular y las redes sociales cambiaron la forma en que experimentan su uso. Angie plantea:

(...) me gustó escribir sobre cuestiones personales para conocerme más (...) escribir sobre mi uso con el celular también ayuda mucho con el autoconocimiento porque nos metemos en nuestro interior de cierta manera. Todo esto me hizo pensar/recordar que hay muchas cosas que puedo/quiero realizar y solo me veía “atada” a mi celular cuando el mundo tiene mucho más para ofrecernos más allá de TikTok o Pinterest al que me acostumbre tanto.

Materialidades digitales: usar, sentir, hacer...

Pensar en las cosas no deja nunca de ser un pensar en nosotros.
(Landa y Ciarlo, 2020: 206)

Volviendo sobre las viñetas, podemos afirmar que los teléfonos celulares son vitales para las actividades cotidianas de estos jóvenes. Como sostenemos en otros trabajos (Zallockchi, 2020; Perret y Zallockchi, 2023b), los teléfonos celulares y, en menor medida, las computadoras, no son sólo herramientas o instrumentos para realizar ciertas actividades, comunicarnos o, simplemente, informarnos, sino que son objetos que sustentan los vínculos sociales, las relaciones interpersonales, el trabajo, el estudio, los viajes, la salud, entre otras dimensiones vitales. En este sentido, podríamos preguntarnos siguiendo a Miller (2021), en primer lugar ¿en qué medida los celulares son teléfonos? El teléfono es un objeto para realizar llamadas, sin embargo, los teléfonos celulares son utilizados para toda una serie de actividades donde las llamadas de voz prácticamente no son utilizadas, especialmente entre nuestros/as participantes. Si el teléfono celular no se utiliza como teléfono -la característica con lo que se lo nombra en general no lo define, entonces: ¿cuál es su atributo/cualidad?, ¿fotografiar y compartir lo cotidiano con los otros?, ¿entretener y jugar videojuegos, ver películas, arte, etc.?, ¿navegar por diferentes plataformas y así mantenerse informado, conocer gente, buscar temas de interés?, ¿mandar mensajes/audios/videos? Todas estas actividades son mencionadas en las bitácoras pero, también, podríamos sumar una larga serie de actividades que aparecieron en otros momentos del trabajo de campo: localizar un lugar, realizar trámites, transferir dinero, comprar, sacar turnos médicos, estudiar, realizar reuniones/encuentros, medir el tiempo, realizar actividades vinculadas al bienestar físico/emocional, cargar la SUBE⁸, entre muchas otras. Sin

⁸ La SUBE (Sistema Único de Boleto Electrónico) es una tarjeta prepaga que se utiliza en Argentina

embargo, ninguna de estas acciones es suficiente para dar cuenta del objeto en sí y de sus implicancias. Uno de los logros del teléfono celular -y que no era parte de su objetivo inicial al desarrollarse como tecnología- es unir actividades que hasta hace poco tiempo se presentaban como separadas tanto espacial como temporalmente. Todas las prácticas cotidianas que mencionamos anteriormente, se solían hacer con objetos diferentes, en diferentes tiempos y espacios, hoy todas están contenidas en el celular. De ahí, que nuestros participantes digan que entran a las redes sociales y/o aplicaciones. Estas cualidades de los teléfonos celulares configuran una vitalidad específica relativa a la vida (Gómez Cruz, 2022) a partir de la cual se reconfigura la perspectiva de lo cotidiano por parte de nuestros sujetos (la manera de moverse en el espacio, de relacionarse con otros, de estudiar, de vincularse con el mundo, etc.) confluyendo con las subjetividades emergentes contemporáneas, que plantean un desplazamiento de experiencias interiorizadas a la exposición de la vida privada y la intimidad (Sibilia, 2008).

A lo largo de las bitácoras, pudimos registrar que los celulares cobran sentido dentro de ciertos contextos y en determinados espacios. Los jóvenes se vinculan con estos objetos, transformándolos y transformándose, en un mismo movimiento. Para entender las apropiaciones que realizan de los dispositivos, es necesario verlos menos como objetos que se usan y más como un lugar dentro del cual viven (vivimos), como un hogar portátil (Miller, 2021). Guardan cosas, objetos íntimos, recuerdos. Entran y salen. Encuentran privacidad “cuando se acaba la batería social”. Dibujan, escuchan música, ven series y películas, etc. Actividades todas que asociamos con un espacio: el hogar, el ámbito de lo doméstico, de lo cotidiano. En la bitácora de Sofi, por ejemplo, observamos esto sumado a las tensiones que se produce cuando se juntan con los amigos pero muchos “no están ahí”, o están en múltiples espacios habilitados por el celular. Reforzando esta imagen se menciona que “gran parte de nuestra identidad está en nuestro celular” es el lugar donde se guardan cosas propias, el *Para tí* de *TikTok*, el cuarto propio de un joven adolescente (Zallocchi, 2020). Esto deja entrever una vitalidad particular que adquiere el celular en estos contextos de desigualdad y vulnerabilidad que habitan los jóvenes, en donde tal vez, el único espacio de privacidad que poseen sea el celular. Esta afirmación pone en tensión ciertas narrativas contemporáneas que sostienen que los celulares y las redes sociales habilitan el fin de la privacidad.

A su vez, los celulares poseen un sentido de transporte, de movilidad. Los cargamos en nuestros cuerpos, los tenemos siempre con nosotros, y esto nos da acceso a lo que Miller (2021) denomina oportunismo perpetuo. En las bitácoras aparece, de manera casi reiterativa, la idea del entretenimiento, el contacto permanente, el hacer fotográfico, la búsqueda de creatividad/ inspiración que Angie, Sofi, Lauti, Joni y el resto de nuestros participantes realizan con los celulares. No son actividades que demanden mucha planificación, sino que están ahí, al alcance de sus manos: realizan el dibujo y sacan la foto para recordar; se despiertan y consultan el tarot de *TikTok*; la luz del sol propició un ambiente especial en la habitación y toman la fotografía. En el mismo momento que ocurre algo pueden compartirlo y comentarlo o leer los comentarios

como medio de pago para el transporte público. Se carga con dinero en efectivo o desde las diversas tarjetas de débito, billeteras virtuales, aplicaciones bancarias, como también, desde la propia aplicación de la SUBE que se puede instalar en el celular y desde allí acreditar el monto en el momento de usarla en transporte público.

de otros y saber que le está pasando. Este conocimiento del oportunismo perpetuo -que establece una relación entre lo transitorio y lo oportunista- cambia nuestras expectativas y nuestras experiencias del mundo que nos rodea, señala Miller (2021). Estos jóvenes dependen menos de la planificación, respondiendo a las experiencias cotidianas a medida que se van desarrollando a su alrededor. Al igual que el cuarto propio, el celular los complementa y expande sus propias capacidades. El celular es una prótesis que se suma y potencia determinados aspectos de nuestra humanidad. Es un disco duro donde se guardan recuerdos, memorias; se organiza información; extiende el alcance geográfico. No solo entretiene sino también es fuente de inspiración. Es vital y su ausencia puede provocar un estado de ansiedad, aunque también su presencia, vinculada al uso intensivo que dicen hacer del mismo. Aparece una ambivalencia, una situación ambigua en su vitalidad. Como escriben en sus bitácoras, entretiene y vincula pero también abrume, confunde, genera dependencia e inseguridad en relación con lo que otros piensen.

Resulta difícil imaginar un día a día sin el celular y el *Whatsapp* asociado a este. En mayor o menor medida, muchos de nosotros podemos identificarnos con este sentir expresado en las bitácoras. La vitalidad de la tecnología se hace evidente ante el reconocimiento de tornarse imprescindible para la vida cotidiana. Estar conectados, estar visibles y disponibles. Tanto en las bitácoras, como en las encuestas, los jóvenes manifestaron un uso intensivo en relación a la cantidad de tiempo que pasan con el celular, en donde afianzar lazos y vínculos sociales -y en menor medida crear nuevos- es una actividad central. Al contrario de ciertas generalizaciones que sostienen que las redes sociales vuelven más individualistas y narcisistas a las personas, en nuestra investigación nos encontramos con jóvenes que dan un uso más conservador a las redes sociales donde se continúan y/ o refuerzan los lazos de la vida *off line*.

Las bitácoras nos invitan a reflexionar sobre los sentidos en torno a la intimidad. Estos jóvenes eligen qué mostrar: seleccionan, suben, modifican, bajan y/o resubieron cosas en las que aparecen. Experimentan lo que Winocur (2013) denomina una extimidad selectiva. Y, a su vez, no se reconocen como productores de contenido, es decir, no publican sino que en general son espectadores/consumidores. Destacamos dos cuestiones a partir de esto, por un lado, sobre las condiciones vinculadas a la dimensión sociotécnica cuya consecuencia es una desigualdad en torno a las apropiaciones tecnológicas y, por el otro, a la relación con la mirada del otro. Un otro que exige, demanda, maltrata e incluso, es parámetro del deber ser o, por lo menos, así lo vivencian nuestros participantes. Lauti señala la exigencia que generan las redes: “La gente se queja exigiendo que podría ser mejor o no es lo que esperaba”. Esta relación con los otros se construye en un complejo juego de espejo, en el que se despliegan multiplicidad de modalidades identitarias que ponen en juego en sus bitácoras los jóvenes participantes de la investigación. Las nuevas formas de ser y estar en el mundo entran en diálogo con estos procesos de identificación que ponen en evidencia la versatilidad, mutabilidad y contingencia de los procesos socioculturales, políticos y económicos contemporáneos. De hecho, tanto Sofi como Angie, valoran la escritura de la bitácora como un momento de introspección y como un momento de escape a las exigencias o el perfeccionismo que producen las redes sociales.

Al igual que en un diario íntimo, en las bitácoras hay trazos de sentires, percepciones, emocionalidad de la vida que transitan estos jóvenes. Allí podemos identificar la intensidad y el dinamismo respecto del contenido que consumen, que para algunos

de ellos provoca múltiples y ambivalentes estados de ánimo en poco tiempo. Estar conectados es al mismo tiempo, “desconectar de la realidad”, dice Sofi, por ejemplo y “perderse de las cosas importantes”. Nuestros jóvenes destacan sentidos contradictorios asociados al uso del celular y de las aplicaciones que consumen (*Instagram, TikTok, Pinterest*, principalmente), ya que imaginan que su día a día podría ser muy aburrido sin él, pero pasar tres horas viendo videos de gatitos en *TikTok*, como refiere Lauti, lo reconocen como un exceso, no llegan a plantearlo en términos de pérdida de tiempo pero sí, quizás, puesto en tensión al no lograr autorregularse o realizar un uso “más equilibrado”, como plantean tanto Angie como Sofi.

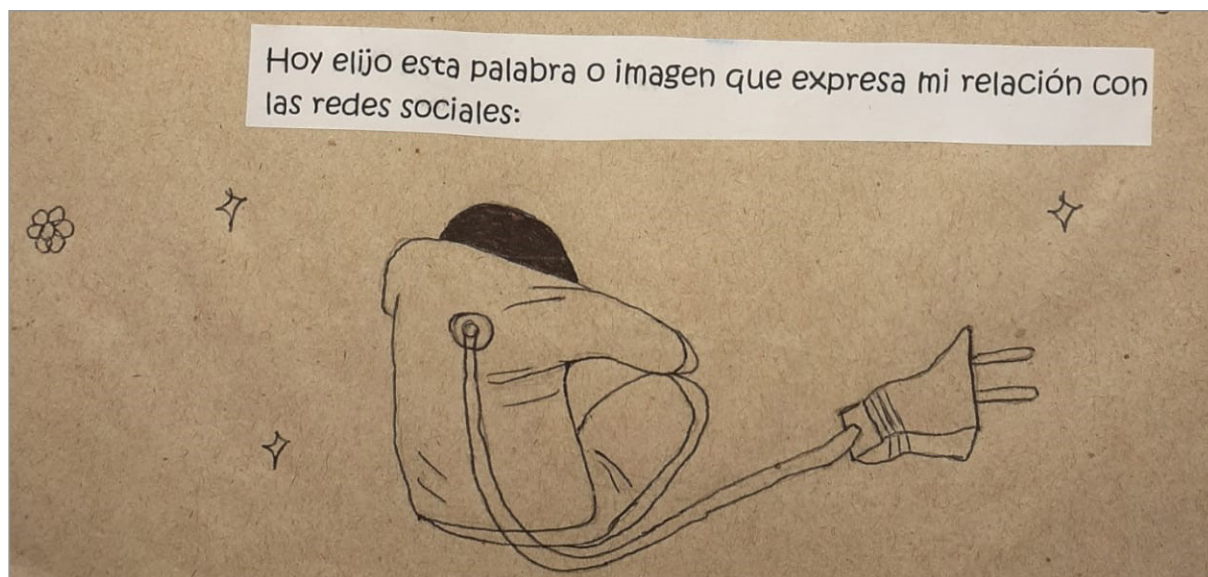


Imagen 5. Dibujo realizado por Jime en su bitácora. Fuente: Trabajo de campo

Palabras finales

Nuestro análisis de lo relevado hasta ahora estuvo centrado en los usos y sentidos que las y los jóvenes van construyendo en torno a y desde las tecnologías digitales, particularmente con el celular. Partimos de la experiencia del usuario, desde su punto de vista, como parte vital de la vida cotidiana. Por ello, centramos la atención en las actividades diarias que realizan y cómo éstas están atravesadas por las tecnologías digitales, intentando, a su vez, identificar la percepción que tienen de ello, sus sentires e imaginarios.

Estas exploraciones intentaron comprender, de manera contextualizada, cómo experimentan y vivencian los jóvenes sus vidas en un mundo cada vez más digitalizado, donde las tecnologías digitales se fueron configurando como vitales en el entramado de los vínculos sociales. En su hacer, en sus experiencias del habitar el mundo, estos jóvenes se van apropiando (resignificando, transformando, resistiendo, construyendo) de significados, sentidos, objetos, prácticas y relaciones. La vitalidad, entonces, no surge de las tecnologías digitales sino de las apropiaciones que realizan los sujetos para responder a sus necesidades y experiencias cotidianas locales. La bitácora, como estrategia metodológica, nos permitió comprender algunas de estas cuestiones, descentrándonos del objeto tecnológico particular y enfocando en “cómo son percibidas,

utilizadas, concebidas, imaginadas, sufridas, experimentadas, incorporadas, es decir, vividas” (Gómez Cruz, 2022: 132), alejándonos, de esta manera, de una visión tecnocéntrica.

Los modos de vida contemporáneos tienden a la visibilización y la conectividad continua. No obstante, esa visibilidad también está construida, es seleccionada, pensada, preparada, como producto de la agencia de los sujetos. Es una intimidad selectiva como decíamos más arriba. En las bitácoras de Angie, Joni, Lauti y Sofi se admite la necesidad de mostrarse en la red sin que esto signifique una pérdida de su intimidad. Al mismo tiempo, plantean muchas dudas a la hora de subir algo propio, en relación a la mirada de los otros. Tampoco establecen una clara distinción entre lo *on line* y lo *off line*, lo experimentan como complementario y continuo. Podemos pensar que estas nuevas configuraciones de subjetividades van acompañadas con otras percepciones, otros sentidos de lo que es la intimidad. En este sentido, sostenemos que es fundamental, para no caer en narrativas totalizadoras o en extrapolaciones, investigar sobre las tecnologías digitales de manera contextualizada. Entendemos que para muchos de nuestros participantes las redes sociales no son el fin de la intimidad sino el comienzo de su privacidad.

Explorar la vitalidad de las tecnologías digitales en contextos de periferia urbana, es un punto sobre el que nos interesa seguir avanzando, ya que nos permite pensar desde esta vitalidad que construyen nuestros jóvenes participantes, una construcción situada en la periferia del conurbano bonaerense. En nuestro caso, las tecnologías digitales y especialmente las redes sociales (usadas desde el teléfono celular) se constituyen en un andamiaje para sostener una gran diversidad de actividades cotidianas. Desde matar el aburrimiento, entretenerse, hasta la construcción de la memoria como un espacio individual y colectivo. Afianzar los lazos socio-afectivos y construir imágenes de sí y de otros/as múltiples y flexibles. Estos aspectos nos dan pistas de nuevas formas de relacionarse que, si bien, ponen en cuestión la intimidad moderna, no terminan aún de configurar las nuevas maneras de experimentar los vínculos sociales.

A su vez, la ubicuidad de los dispositivos tecnológicos y la emergencia de nuevas formas de vinculación a través de los mismos pusieron en tensión nuestros propios procesos de investigación en la medida que implican una ruptura con el sentido tradicional del trabajo de campo como estar ahí, en un espacio físico definido. Asumimos el desafío de repensar la forma de etnografiar los mundos de la digitalización. Pensamos que este nuevo campo de investigación, necesita de una metodología que expanda preguntas, que sea creativa, reflexiva y contextualizada.

Como dijimos al inicio, el don que poseen las tecnologías digitales es su invisibilidad. Atraviesan permanentemente nuestra vida cotidiana pero no las vemos, están normalizadas. El acto de extrañar lo familiar, como uno de los grandes desafíos de la antropología contemporánea, se vuelve imprescindible como ejercicio de crítica y reflexión. Las bitácoras, y lo que los jóvenes nos transmiten a través de ellas sobre las tecnologías digitales, es un aporte en esa dirección, e implica no sólo una reflexión crítica sobre las tecnologías mismas, sino también sobre la vida y nuestra condición humana.

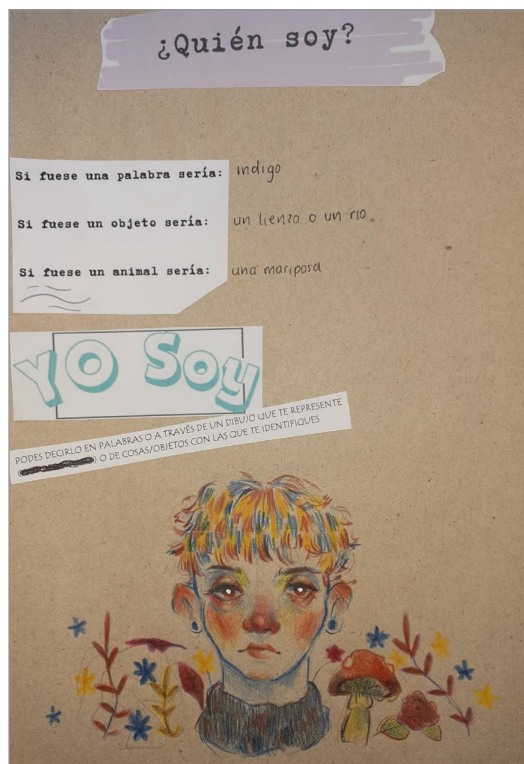


Imagen 6.
La bitácora de Joni. Fuente: Trabajo de campo

Bibliografía

- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En Christian Ferrer (Comp.), *El lenguaje literario* (pp. 1-5). Montevideo: Nordan.
- Di Próspero, C. (2017). Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia. *Virtualis*, 8(15), 44-60.
- Gómez Cruz, E. (2017) Etnografía Celular: Una propuesta emergente de etnografía digital. *Virtualis*, 8(16), 77-98.
- Gómez Cruz, E. (2022). *Tecnologías vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*, México: Universidad Panamericana.
- Landa, C. y Ciarlo, N. (2020). Tecnología, cultura material y materialidad: aproximaciones conceptuales a las actividades del ser humano y sus producciones materiales. *Revista Española de Antropología Americana*, (50), 191- 210. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/71750/4564456554770>
- Mauss, M. (2009) [1925]. *Ensayo sobre el Don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: KATZ Editores.
- Miller, D. (2005). Materialidad: Una introducción. En David Miller (Ed.). *Materiality* (pp. 1-50). Durham: Duke University Press.
- Miller, D. (2021), El smartphone global: Más allá de una tecnología para jóvenes. doi: 10.14324/ 111.9781787359611
- Perret Marino, M. G. y Zallocchi, V. L. (2023a). Apuntes de una experiencia docente en tiempos de COVID 19: paisajes cotidianos y confinamiento en la periferia del conurbano bonaerense. *Revista Electrónica de Didáctica en Educación Superior*, (21),

1-26. Recuperado a partir de <https://ojs.cbc.uba.ar/index.php/redes/article/view/140>
Perret Marino, M. G. y Zallochi, V. L. (2023b). Jóvenes de la periferia del conurbano bonaerense (Argentina). Primeras indagaciones acerca de las nuevas maneras de habitar el mundo en un contexto de creciente digitalización de la vida cotidiana. Renata de Sá Gonçalves, Deborah Bronz, Felipe Berocan Veiga (comp.), *XIV Reunião de Antropologia do Mercosul: reconexões e desafios a partir do sul global [livro eletrônico]*, 1-18.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sibilia, P. (2013). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Soldano, D. (2008). Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990–2005). En A. Ziccardi (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, (pp. 37-69). Bogotá: Siglo del hombre Editores, Clacso–Crop.

Winocur, R. (2013). Etnografías multisituadas de la intimidad online y offline. *Revista de Ciencias Sociales*, (23), 7-27.

Zallochi, V. L. (2020). *Jóvenes y tecnologías digitales en contextos escolares: sobre uso, resistencias y apropiaciones* [Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires]. Recuperado de <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/13061>

Zallochi, V. L. (2024). El “don” de los objetos: Materialidad, digitalización y procesos de enseñanza. En *Enseñar antropología: Los desafíos de la construcción de conocimientos en contextos diversos*. Compiladores. Rúa, M., Hirsch, M., García, J. y Cerletti, L., 1a ed.-CABA: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.



María Gimena Perret Marino es Jefa de Trabajos Prácticos en la materia Antropología del CBC-UBA e integrante del Equipo Antropología en Red (FFyL-UBA). Es Doctora en Ciencias Antropológicas (UBA) y co-directora del proyecto UBACyT “Jóvenes de la periferia del conurbano bonaerense: indagaciones acerca de sus experiencias y apropiaciones de las tecnologías digitales”. Sus líneas de investigación incluyen tecnologías digitales, migraciones, juventudes y desigualdades sociales en contextos urbanos vulnerables.



Verónica Lía Zallochi es docente regular del Departamento de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA) e integrante del Equipo Antropología en Red. Es Magíster en Tecnología Educativa y Profesora en Ciencias Antropológicas (UBA). Dirige el proyecto UBACyT “Jóvenes de la periferia del conurbano bonaerense: indagaciones acerca de sus experiencias y apropiaciones de las tecnologías digitales”. Sus investigaciones abordan juventudes, prácticas digitales, educación y entornos virtuales desde una perspectiva etnográfica multisituada.